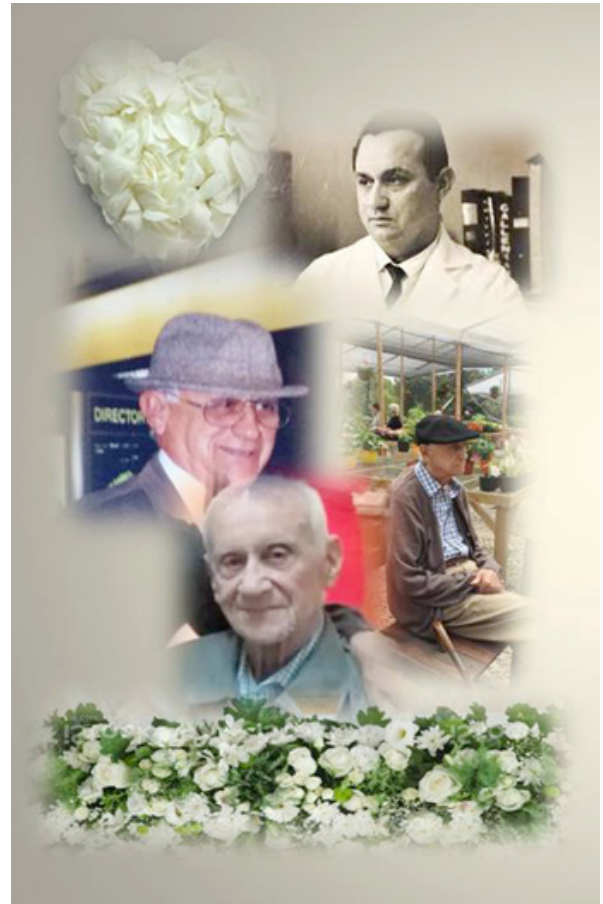


Dr. Gerardo Fernández (1932-2021) OBITUARIO

Dr. Nelson Velásquez, Dr. Rafael Molina – Vílchez

Gerardo Fernández nació en Maracaibo, el 3 de mayo de 1932, aunque en su cédula de identidad aparece como fecha de nacimiento el 25 de septiembre de 1932, hijo de Rita Fernández –*MaRita*- e Ignacio Montiel Ortega. El parto, casero, fue atendido por la comadrona Salomé Bucobo, llamada *Mamá*. Su infancia y juventud las pasó en el sector Las Veritas, cerca de Los Cucaracheros, unas viviendas de gente humilde, pequeñas, incómodas, con paredes laterales comunes, de bahareque. Su madrina de bautizo fue una de las señoras propietarias del Cristo Aparecido de la calle Pacheco, una figura del crucificado muy difuminada, que en Maracaibo recibió tratamiento de objeto religioso, hasta milagroso, y resultó ser la figura translúcida, emergente de la pintura de un conocido artista, Régulo Díaz, que la había cubierto con blanco de zinc.

Recibió la educación primaria en el Colegio Pbro. Joaquín Piña. Egresó con el grado de Bachiller en Ciencias de los Liceos Baralt y Udón Pérez. En su juventud, trabajó en el mantenimiento y encuadernación de libros, oficio que desempeñaba en la parte posterior de la barbería Salón Olimpo, en la calle Bolívar, cerca de la Plaza Baralt. Retardar algo la entrega de los libros a sus propietarios le permitió, junto a algunos amigos, leerlos y llegar a conocer muchos autores de disciplinas diferentes del saber humano. Desde muy joven destacó como estudiante de primera línea, ávido de conocimientos y dado a la reflexión. Fue un amigo leal, consecuente, algunos de quienes lo acompañaron en sus años maduros, como Manuel León Luzardo, Jairo Morales, Felipe Argüello,



Helí Betulio Semprún, compartieron sus juegos y sus penurias desde niños.

Inició los estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela, pero pronto se trasladó a la del Zulia, donde recibió su título, el número 3304, el día 22 de julio de

1955. Ese mismo año comenzó a trabajar en el Hospital de Niños de Maracaibo, donde permaneció hasta 1956. Allí conoció a la enfermera Bravo, andina, de Cuicas, por cuyos amores tuvo desavenencias con la Dirección del instituto, por lo que decidió trasladarse al Hospital Nuestra Señora de Chiquinquirá, donde permaneció como Médico Residente hasta el año 1965. Entonces comenzó también su carrera de docente universitario, en la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina, bajo la jefatura del ilustre cirujano Dr. Julio Árraga Zuleta. Esta feliz coincidencia, ser un ginecoobstetra con una sólida base de fisiología y fisiopatología, le permitió una fácil comprensión de los mecanismos de enfermedad y el sustento de su práctica profesional sobre la mejor base científica posible. No era fácil entonces que un obstetra hiciera cirugía, por lo que, aunque fuera residente obstétrico, asistía al pabellón quirúrgico con otros servicios, en calidad de ayudante, sobre todo del servicio de urología, cuyo jefe era el Dr. Ramón Gómez Padrón, con formación de posgrado en Francia, que reunía cirujanos como Asdrúbal Romero Cardozo –el padre de Roberto Romero–, Ángel Perozo Gil y Jairo Molero Sánchez. Esta aplicación a la cirugía lo hizo el necesario compañero que necesitaba el Dr. José Trinidad Martínez para iniciar en el Hospital Chiquinquirá, la cirugía ginecoobstétrica en manos del obstetra, permitida antes, hasta la cesárea, solo a los cirujanos. En el Chiquinquirá ejerció Gerardo Fernández toda la escala jerárquica: residente por siete años, adjunto otros seis y jefe, entre 1973 a 1982.

El 2 de agosto de 1963, la Universidad del Zulia le concedió el título de Doctor en Ciencias Médicas, después de defender la tesis titulada “Valoración de mil casos de perineotomía mediana”, después de la cual, en el Hospital Chiquinquirá, se impuso esa técnica de episiotomía, desplazando a las demás. Más tarde, en el año 1999, la misma institución lo elevó al Doctorado *Honoris Causa*. En 1967, la universidad lo nombró Coordinador Docente de Propedéutica y Semiología Quirúrgica, impartiendo el módulo de ginecología en el cuarto año de estudios médicos. Desde 1982 se

desempeñó como Director de la Residencia Docente Programada de Obstetricia y Ginecología de la Unidad Docente Hospital Chiquinquirá de Maracaibo.

En paralelismo con su trabajo clínico, fue investigador asociado al Instituto de Investigaciones Clínicas Dr. Américo Negrette y árbitro de la revista Investigaciones Clínicas. Aquí debemos hacer un paréntesis para destacar su actuación al lado del Dr. Negrette, siendo estudiante de medicina. Sabemos que el Br. Gerardo Fernández y su amigo el Br. Felipe Argüello fueron acompañantes del Dr. Negrette, fueron quienes colaboraron haciendo las historias clínicas, cuando este comenzó a organizar su histórico estudio sobre el foco de Corea de Huntington en la costa occidental del Lago de Maracaibo.

Fernández fue, en múltiples ocasiones, miembro de jurado para calificar el ingreso en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social o a varias universidades, así como para trabajos de ascenso en el escalafón, y fue tutor académico de numerosas tesis en el posgrado de su especialidad.

Hizo numerosos e importantes cursos de posgrado en temas como: fisiología de la contracción uterina, hipnosis médica, citología vaginal –en la Universidad Central y en la Universidad de Londres–, educación médica continuada en la administración de servicios hospitalarios en la Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, de fertilidad y esterilidad, de monitoreo fetal y neonatal y de microcirugía en la Universidad de San Pablo, Brasil.

Destacó como conferencista en un centenar de eventos científicos y congresos nacionales y varias decenas de congresos y jornadas internacionales, disertando sobre casi todas las patologías ginecoobstétricas, principalmente sobre anemias durante el embarazo, por deficiencia de hierro o folatos, estudios realizados

y publicados en las Revista de Investigaciones Clínicas de LUZ, Acta Científica Venezolana y el *Journal of Gynaecology and Obstetrics of the British Commonwealth*, en colaboración con los doctores Molina Vilchez, Diez de Edwald y Nelson Velásquez. También son interesantes sus publicaciones sobre endocrinología ginecológica, menopausia, infertilidad y esterilidad, y malformaciones congénitas, lo que últimamente se reunió en un libro digital sobre malformaciones ginecológicas de los conductos de Müller. Son importantes sus trabajos sobre el tratamiento combinado, con mezclas estro-progestágeno, de las hemorragias uterinas por anomalías de la coagulación sanguínea. También elaboró un formato de historia clínica para la consulta de menopausia. En conjunto, fue autor o coautor de más de 50 artículos en revistas especializadas nacionales o internacionales. Llegó a diseñar un fórceps obstétrico en un modelo plástico, en el hospital era llamado *La Rabúa*, pero no logró encontrar ni una persona, ni una institución que se encargara de su fabricación.

Obtuvo 2 veces el Premio Asamblea Legislativa del Estado Zulia; en marzo 1982 por su trabajo “Función Plaquetaria en el Embarazo y durante el uso de Anticonceptivos” y, en marzo de 1984 con el estudio “Hipertensión Inducida en el Embarazo”.

Fue miembro del Colegio Médico del Estado Zulia, la Federación Médica Venezolana, la Asociación de Perinatología del Zulia y Asociado Activo de ASOGEN: la Asociación de Genes y Nacimientos, Miembro Titular de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela (SOGV), ocupando cargos en la Directiva Nacional y presidió la Seccional Noroccidental de la misma; miembro de la Federación Internacional de Obstetricia y Ginecología –FIGO–, de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología –FLASOG–, la cual lo distinguió con el título de Maestro Latinoamericano de Obstetricia y Ginecología, miembro de la Sociedad

de Endocrinología de Venezuela, de la Sociedad de Endocrinología de Inglaterra y Miembro Por Vida de la *American Fertility Society* -A.F.S.-, actualmente *American Society for Reproductive Medicine*.

Después de la jubilación, continuó como miembro del Comité Académico de Postgrado de Obstetricia y Ginecología, y la Unidad Docente Hospital Nuestra Señora de Chiquinquirá hasta su último día de vida, ocurrido el 10 de mayo de 2021, a una semana de haber cumplido sus 89 años de edad, después de sobrevivir a un carcinoma gástrico por más de 30 años y varios meses después de ser severamente afectado por la covid-19.

El Dr. Gerardo Fernández tuvo 6 hijos, 22 nietos y 8 bisnietos. Sus hijos (as): María Isabel, Gerardo, María Inés (Marinés), Marisol, Karelys, y Carlos. Todos profesionales. Solo Marisol siguió sus pasos como Médico Ginecoobstetra, Endocrinóloga-Ginecóloga, Profesora Titular *Emeritus* de La Universidad del Zulia; Miembro Activo de la SOGV. Se ha destacado por sus actividades académicas y de investigación, autora de numerosos trabajos de la especialidad y conferencista nacional e internacional. Participó en la elaboración y publicación del Consenso Venezolano de Ovario Poliquístico 2007, el de Menopausia 2008, Anticoncepción Hormonal 2013, Vacunación en la mujer embarazada y otros.

Gerardo Fernández fue un hombre apacible, sereno, capaz de conservar la serenidad, la ecuanimidad, hasta frente a grandes arbitrariedades, a elevados niveles de tensión y contrariedad. Con su familia y sus amistades fue siempre una mano extendida a la comprensión y la ayuda. A cualquier edad, para sus maestros, permaneció como el alumno agradecido, conservó hasta el final absoluta lealtad hacia quienes habían contribuido a su formación humana y profesional. Por mucho tiempo, la longevidad del Dr. José Martínez,

Jotaté, el Jefe, ocultaba en aquel hombre sencillo una enorme dimensión profesional. Y para los alumnos fue el amistoso y respetuoso consejero, el que los invitaba a su biblioteca personal y les daba libros y fotocopias, el que se dirigía a ellos en voz baja, aunque tuviera que tratar de corregirlos, de hacerles algunas críticas, lo hacía sin que otros se enteraran, con el mejor deseo. Entre profesores, muchos le criticaban esa permanente tolerancia, ese *pandulcismo*. Podemos decir, sin

exagerar, que la felicidad de los demás lo hacía feliz, no envidiaba. No conoció el desmedido afán por la fama, por el triunfo, simplemente, trabajaba. Triunfo y fama le llegaron porque los merecía. Quienes escribimos esta nota lo hemos hecho con el orgullo de haber tenido de jefe y compañero un profesional sobresaliente y con el dolor de decir hasta luego a un amigo fraterno.